



Amazonas Ruta Milenaria II. El curso de los ríos, los pueblos y sus territorios.

Aldo Bolaños (compilador).

Ediciones Copé-Petroperú. Lima, Perú, 2015.

Reseña por Guadalupe Martínez Martínez

Amazonas Ruta Milenaria II. El curso de los ríos, los pueblos y sus territorios es el segundo volumen de la iniciativa impulsada por el Observatorio Andino del Paisaje (OAP) y auspiciada por Petroperú S.A. a través de su sello editorial Copé. Compilado –este tomo y el anterior– por el arqueólogo e investigador Aldo Bolaños, constituye una iniciativa de gestión del conocimiento del territorio, la historia y los pueblos de la Amazonía. Los artículos, conferencias, declaraciones y capítulos de libros, algunos previamente publicados y otros inéditos, en el contexto de la presente compilación, amplían su significado y alcance como parte de acercamientos desde diferentes disciplinas, sectores, épocas y países a una realidad compleja, diversa, y cuajada de desconocimientos y desencuentros.

Esta iniciativa tiene por objeto la declaración del Amazonas y sus ríos tributarios como una ruta milenaria en la que conviven itinerarios sociales, económicos, religiosos y políticos que se superponen y adaptan, pero mantienen su continuidad en el tiempo.

Este segundo tomo desgrana las aristas de lo milenario desde los procesos de construcción del territorio amazónico, que lleva implícito como paradoja la tensión provocada por la desterritorialización y la construcción de nuevas identidades territoriales, es decir, nuevas territorialidades. Para ello, organiza los contenidos en cuatro ejes de reflexión desde una visión diacrónica y sincrónica, los cuales marcan los capítulos del libro: los territorios ancestrales, las voces ocultas de la Amazonía, los múltiples territorios que conviven allí y los retos futuros de los territorios milenarios.

Cada capítulo se inicia con un artículo integrador realizado por el compilador a partir de las reflexiones motivadas por los artículos. Ello es un importante atributo de la compilación, que fortalece el hilo conductor de la obra. Pero, además, sus reflexiones constituyen un aporte desde la Arqueología a la comprensión de la

Amazonía mediante una visión holística en la que lo milenario y sus posibilidades de repensar el patrimonio juegan un papel fundamental en la comprensión y gestión a futuro de los territorios en un momento como el presente, de cambios rápidos y huellas profundas.

Lo primero que aborda el libro en la introducción es el concepto mismo de territorio, proponiendo un acercamiento a la Amazonía desde la comprensión de este como construcción social ancestral, donde el río y el bosque son claves en la regeneración social de la territorialidad, pero también medios de penetración de nuevas formas de ejercer esta territorialidad.

En la misma introducción se definen dos momentos cruciales en la construcción del territorio: el territorio indígena de la época precolonial, donde el río y el bosque están en reproducción permanente como origen de la vida y, por ende, del territorio; el otro, el territorio forjado a partir de los procesos de conquista, primero de los incas y luego de los europeos. Es esta última invasión la que transforma el bosque en “un recurso renovable e inacabable” y al río en un “frío medio de transporte de mercancías y personas” (p. 17). Ambos momentos llegan a confluir espacial y temporalmente. Es por ello que lo milenario, como bien se acota, no es algo idílico, relegado al ámbito histórico o cultural desde una visión romántica, sino que está muy presente en el momento actual, y viene acompañado de conflicto y tensión.

En el primer capítulo se abordan los territorios ancestrales desde la evidencia arqueológica de la existencia de lugares de arte rupestre. Los artículos que integran esta parte presentan de manera pulcra diferentes contextos rupestres en Colombia, Bolivia, Perú y Venezuela. Si bien las evidencias de arte rupestre son claves, esta óptica restringe y limita la visión del territorio ancestral al campo arqueológico, que es importante, pero se extraña una reflexión más amplia sobre lo ancestral, soporte de una realidad actual y futura del carácter milenario.

No obstante, a partir del artículo integrador de Aldo Bolaños se evidencia una primera arista en el carácter milenarista de la Amazonía. El arte rupestre, desde la evidencia científica, es parte de la memoria de los pueblos indígenas amazónicos y de su carácter milenarista. Pero, desde una perspectiva social, también es parte de los reclamos de los pueblos sobre sus territorios ancestrales; es parte de su territorialidad. Y es aquí donde se abre un espacio de conflicto sobre el concepto mismo del patrimonio cultural. Aquí se superponen el derecho —y el deber— del Estado a velar por el patrimonio de la nación y el derecho de los pueblos indígenas con respecto a las decisiones sobre sus lugares sagrados, donde se ubican las evidencias de arte rupestre.

Un saludable debate público deberá establecerse en torno a la legislación sobre el patrimonio que rige en los países amazónicos, la forma de abordar su tutela y gestión. Es evidente que el debate no puede agotarse solo en el arte rupestre, sino que debe atravesar todas las clasificaciones actuales de patrimonio (natural y cultural, material e inmaterial, mueble e inmueble).

En el segundo capítulo se aborda la problemática de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y su escaso nivel de reconocimiento cultural, pero también la mutación de sus territorios ancestrales, cercados o disminuidos cuando no transformados. Estos grupos, como indica el compilador, atesoran la historia milenaria de la Amazonía, pero también son evidencia de la resistencia ante nuevas formas de ocupación y de la continuidad cultural a pesar de que sus territorios hayan sido afectados. Muchos de estos grupos han optado —o se han visto obligados a optar— por el aislamiento; son los no contactados que viven en condiciones de alta vulnerabilidad frente al entorno dentro de sus propios territorios.

El río y los bosques siguen siendo claves en la conformación de los territorios de los pueblos indígenas, pero redefinidos desde fuera, y amenazados constantemente por los intereses extractivos y agrícolas, la contaminación y, ahora, el cambio climático. La territorialidad, paradójicamente, pasó a definirse a partir de la desterritorialización con respecto a sus territorios ancestrales.

Los afroamazónicos son otro de los pueblos “sin voz” sobre el que tratan un par de artículos. Se muestra la Amazonía también como refugio de los pueblos afrodescendientes, los *quilombos*, pueblos que huyeron de su condición de esclavos y se refugiaron en el bosque. Allí fundaron asentamientos, los *quilombos* o *palenques*, donde reprodujeron sus costumbres africanas ancestrales, también milenarias, que les habían sido arrancadas a la fuerza. Los *quilombos* construyeron nuevas territorialidades desde el desarraigo y la huida.

Otro espacio de conflicto en torno a lo milenarista se da en el reconocimiento de los territorios indígenas

donde el concepto de límite territorial está concebido de forma diferente entre el Estado y los pueblos indígenas. Pero aún bajo límites territoriales propios del Estado-nación, las amenazas permanecen ante una visión de desarrollo de la Amazonía entendida desde el aprovechamiento extractivo, la implementación de megaproyectos productivos y su función como espacio de desfogue de otros territorios de bajo desarrollo que expulsan población, como el caso de las áreas rurales más deprimidas de los Andes.

Las reflexiones del compilador también se extienden a los pueblos indígenas que han tenido que migrar fuera de sus territorios a los espacios urbanos. Aunque es un tema que no se abordó en los propios artículos, podría ser un pendiente sobre el que profundizar más adelante: cómo el carácter milenarista de los pueblos amazónicos ha tenido que irse ocultando y adecuando a la sobrevivencia en un territorio distinto, la ciudad, tanto amazónica como de otros ámbitos geográficos.

El tercer capítulo del libro aborda la “multiterritorialidad”, es decir, la sucesión, cuando no simultaneidad, de construcciones territoriales diversas, pero que han permitido seguir funcionando al río Amazonas como una ruta cultural milenaria después de la invasión europea. Las marcas en el territorio, como cuevas, aldeas, ciudades, quilombos, fortalezas, puertos, territorios protegidos bajo la legislación estatal, etc., dan cuenta de esta suerte de convivencia no exenta de conflicto. Territorios indígenas que pugnan por sobrevivir; territorios urbanos en permanente crecimiento a costa de los recursos naturales en equilibrio frágil y de otros modos de vida no urbanos; territorios de extracción de recursos, donde no solo se afecta a los recursos naturales, sino que también se introducen nuevos usos y costumbres que impactan sobre los pueblos indígenas; territorios de la frontera, dibujada desde el Estado-nación como parte inherente a él, pero que tiene el reto de gestionar realidades territoriales similares a ambos lados de la misma; o antiguos territorios de evangelización o de extracción de caucho, que marcaron nuevas territorialidades que aún se dejan leer. Se presenta de manera prolija los diferentes territorios y, a partir de la lectura de los artículos, se evalúa las dimensiones milenarias del conflicto que supone la superposición y convivencia de territorialidades distintas en un mismo espacio.

La lectura de este capítulo impulsa a retomar un debate nunca suficientemente atendido en los estados amazónicos: la gestión territorial de la Amazonía. Urge analizar qué se ha hecho en materia de ordenación del territorio y urbanismo para facilitar —o por lo menos comprender— la multiterritorialidad amazónica, donde, además, el avance es desigual en los diferentes países. Por supuesto que el debate excede los alcances del libro, pero es un buen punto de partida para ponerlo sobre el tapete de los pendientes nacionales y panamazónicos.

Para cerrar el recorrido por las diferentes aristas de lo milenario, se esboza en el último capítulo las visiones del desarrollo, es decir, los retos que enfrenta la Amazonía para proteger su continuidad cultural y la transmisión de su carácter milenario. Los escenarios posibles en una situación de cambio climático, los efectos de los planes de desarrollo para integrar la Amazonía al mercado y el limitado acceso de las poblaciones amazónicas a todos los servicios básicos son razones suficientes para marcar el debate sobre los retos a futuro.

En este punto, las reflexiones del compilador se han centrado en la relación entre el patrimonio arqueológico, la continuidad de la experiencia milenaria y el cambio climático, respecto a lo que plantea dos tareas fundamentales. La primera es la construcción del mapa arqueológico de la Amazonía, entendido como un concepto abierto al presente, que plasme las relaciones de los grupos indígenas con estos sitios, ya sea como espacios sagrados o como sitios arqueológicos, que recoja las respuestas históricas ante los fenómenos climáticos pasados, y pueda ser un termómetro de los cambios actuales a partir de las afectaciones y respuestas del patrimonio.

La segunda tarea es la creación del Sistema Integrado de Museos Panamazónicos, entendiendo el museo no como una construcción tradicional, sino desde el concepto de ecomuseo, o museo abierto del territorio y el paisaje. La patrimonialización del paisaje está en la base de esta propuesta museística: el museo se pone al servicio de la memoria para mirar el futuro de los territorios amazónicos.

Estas dos tareas cobran especial urgencia a partir de las proyecciones que en cuanto a accesibilidad se tejen para la Amazonía, mencionadas en los artículos de este capítulo. El último artículo, a manera de cierre, recoge la "Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas", que constituye un esfuerzo por preservar la identidad y lo milenario de la Amazonía. Surgen aquí dos aspectos del territorio a analizar desde lo milenario: el territorio como colectividad y el territorio como localidad. El primero genera la pregunta de si es posible recomponer los territorios y sus relaciones a partir del conflicto existente, y el segundo impulsa a explorar las necesidades de la autodeterminación, pero también las capacidades de lo local, para responder a las amenazas externas. El reto está dado.